

Giuliana Borea, editora

Arte y Antropología

ESTUDIOS, ENCUENTROS Y NUEVOS HORIZONTES

Capítulo 28



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

306.47 Arte y antropología : estudios, encuentros y nuevos horizontes / Giuliana Borea, editora.--
A 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea
Asociación Gráfica Educativa).
457 p.: il. (algunas col.), mapas, retrs.; 24 cm.

Incluye bibliografías.
D.L. 2017-01193
ISBN 978-612-317-227-5

1. Arte y antropología - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Arte y sociedad - Perú 3. Arte y política
- Perú 4. Antropología visual - Perú 5. Etnología - Metodología 6. Arte peruano - Siglo XXI 7. Arte
popular - Perú - Siglo XXI I. Borea Labarthe, Giuliana II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-0586

Arte y antropología
Estudios, encuentros y nuevos horizontes
Giuliana Borea, editora

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: Juan Salas Carreño, «Forma y contenido», 2009

Primera edición: febrero de 2017
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01193
ISBN: 978-612-317-227-5
Registro del Proyecto Editorial: 31501361700117

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

TALLER EXPERIENCIAS LOCALES: LA PRÁCTICA ARTÍSTICA EN DIÁLOGO CON LA ANTROPOLOGÍA Y SU COMPROMISO SOCIAL

Jaime Sánchez Santillán

Uno de los temas que con más frecuencia convoca las discusiones más intensas dentro del campo del arte está relacionado con el objetivo final del proceso artístico, que a la vez valida la praxis y al mismo artista como agente discursivo dentro de un contexto sociocultural. La pertinencia de la obra, del proceso, de la acción, la intervención, el impacto, los resultados, el autor, etcétera, son temas que complican mucho más este debate. En este sentido, he intentado aportar a esta discusión. Hace un tiempo atrás, en Ecuador se realizó un seminario internacional, que llevaba por nombre «La función del arte, la función del artista». Fueron largas jornadas de tres días seguidos, que, aunque no era la intención del seminario dejar una respuesta, hizo que me planteara algunas interrogantes sobre mi papel como artista visual, antropólogo visual y sobre todo como docente de una carrera de artes visuales, que tiene como misión la formación de nuevos artistas, que se insertarán en los circuitos del país y en el desarrollo de la producción cultural. ¿Cómo nos planteamos la formación de los artistas y a qué recursos acudimos para transformarla? Esa es una de las grandes interrogantes que se presentaba.

Por otra parte, este mismo seminario hizo que me respondiera la misma pregunta que daba cita a algunos expertos dentro del campo del arte. Para mí, en ese momento la respuesta era clara, y creo que aún la defendería: todo se resumía a la «reflexión». Sí, así de simple, la función del arte es generar procesos de reflexión en el espectador, en la persona que interactúa con el objeto, con la obra. Procesos que son parte fundamental si pensamos al arte desde su potencialidad pedagógica.

Sin embargo, al mismo tiempo pensaba en la producción de los y las estudiantes y que de alguna manera, las obras que generan en las aulas de la universidad estaban ya cumpliendo este propósito. Pero ¿reflexión a quién? En este sentido, pienso en los lugares en donde se despliegan estos dispositivos propuestos y realizados

por estudiantes, lugares que están intentando legitimarlos como artistas y otorgarles un *status*. Estos lugares de exposición aseguran en su mayoría la reflexión a un limitado número de personas dentro de un estrato económico de clase media, clase media alta, que frecuentan y consumen estas manifestaciones artísticas, lo que ya representaba una problemática con el objetivo mismo de la «reflexión».

Tampoco se puede olvidar el factor de la estructuración de currículos que tiene la misión de formar a los nuevos artistas. Muy frecuentemente estos currículos están intentando disciplinar una serie de destrezas manuales en los estudiantes, destrezas que por exigencia del mismo campo se encuentran acompañadas por «altas dosis de sensibilidad». Pero la educación no se limita al desarrollo de destrezas, también, y este es el caso de la universidad de donde provengo, se capacita al estudiante en los debates del arte contemporáneo. Esta formación garantiza que el estudiante se encuentre en la posibilidad de generar reflexión hacia sí mismo y hacia el espectador. Pero en algunos casos, es una reflexión inmóvil, es una reflexión desproblematizada, que a mi criterio, es autocomplaciente con sus propias capacidades, me refiero a la de los nuevos artistas, y con las capacidades de los espectadores. Una reflexión sin acción. Aquí es donde me formulo la pregunta central de esa intervención refiriéndome a la academia y a la universidad: ¿qué se enseña y qué se necesita? Ello para lograr personas que vengan del campo del arte pero que a la vez acudan a sus conocimientos para generar una reflexión expandida, amplía en contenido y en impacto social.

Pero ¿cómo evadir estas estructuras curriculares que limitan en el estudiante los procesos de reflexión junto a la acción, que dinamizará y dará sentido a esta misma reflexión? Creo que la respuesta está, como siempre, en las fisuras. En la Carrera de Artes Visuales de la Universidad Católica del Ecuador, tengo a mi cargo el Taller de Arte VI, que lo toman los estudiantes de sexto semestre, quienes ya han recibido un 70% de conocimiento destinado a pensarse como artistas contemporáneos, los que les aseguran un *status*, una forma de producir y una forma de entender el arte contemporáneo.

El Taller de Arte VI, que llevaba el subtítulo de «arte en espacio público»¹, enfrentaba los mismos cuestionamientos a los que me refería antes: el arte como mecanismo de producción de reflexión, pero ya no en la galería, sino en el espacio público. Sin embargo, de la misma manera que las obras expuestas en la galería, se imponían contenidos, lo que resulta sumamente problemático, porque estas reflexiones eran impuestas y propuestas en un espacio colectivo sin previo diálogo profundo con las personas que lo habitan. En este sentido, el aporte que intentaba dar a este taller

¹ Este taller, luego de ser replanteado, tomó el nombre de Taller laboratorio «Experiencias Locales».

tenía que ver con un reenfoque de la manera de entender el diálogo entre el arte y lo público. Aquí es donde entra mi propuesta de juntar campos de conocimiento, uno de carácter más científico como es la antropología y otro como el arte y sus prácticas, que me permitía algunas libertades metodológicas y de acción que la antropología no concebía.

La antropología me ayuda a definir y delimitar conceptos de carácter cultural como «lo público», lo colectivo, la comunidad y aporta, además, metodologías de investigación y los recursos etnográficos entendidos desde Clifford Geertz (1992) como una descripción densa. El arte, por otra parte, me da la libertad de propuesta y contribuye con una cantidad de recursos propios del campo del arte si pensamos en técnicas de expresión como la pintura, el dibujo, la escultura, el video, entre otras, que muchas veces no son el resultado final sino una estrategia de la investigación.

Establecer estos «tráficos entre antropología y arte» (Andrade, 2007) en la formación de artistas presenta algunas problemáticas, sobre todo por parte de los estudiantes, que como dije antes, están formados (dos años) como artistas productores de obras y subjetividades.

Cuando las fronteras se disuelven o se tornan transparentes, las dudas crecen. En primer lugar, los estudiantes confunden estas prácticas de trabajo en diálogo con comunidades urbanas, con actividades muy parecidas al asistencialismo; cuestionan su mismo papel como artistas y su derecho a incidir en las dinámicas y posibles decisiones de estas comunidades. El *status* del autor y quién capitaliza los resultados de estos proyectos también es una discusión muy frecuente en este tipo de experiencias. Son, además, dudas que nunca quedan respondidas y que continúan siendo una parte problemática del taller. Sin embargo, las dudas pasan a otro plano de importancia cuando se enfrentan a la complejidad de la realidad el momento de su trabajo de campo. La etnografía que precisa este trabajo de campo es otro problema metodológico que el taller debe resolver. Debemos tener claro que los estudiantes que se forman como artistas visuales no tienen dentro de su caja de herramientas, hasta ese momento, los conocimientos necesarios para entender y ejecutar un trabajo etnográfico. En este sentido, el taller intenta resolver esta necesidad con ejercicios previos y la revisión de ejemplos de proyectos artísticos exitosos que han utilizado la etnografía como método de investigación. Sin embargo, y teniendo en cuenta que esto resulta una debilidad del proceso de investigación y trabajo de campo del taller, nunca se definen metodologías precisas y se deja abierta la posibilidad de propuesta metodológica que muchas veces se asemeja a una etnografía como la podríamos entender desde las ciencias sociales, lo que podría representar otro problema.

No obstante, no podemos hablar de reflexión sin antes pensar en los procesos pedagógicos que el arte puede estimular. Lo que se exige en el taller «Experiencias Locales»

es que se utilice este *set* de herramientas y destrezas adquiridas durante su formación como artistas y las posibilidades que se desprendan de ellas para lograr proyectos colaborativos que funcionen acorde a las propuestas generadas desde la misma comunidad. En estos términos, el artista o estudiante de arte se convierte en mediador entre las necesidades de la comunidad y las posibles dinámicas, que desde la práctica artística puedan generar transformación social. En consecuencia:

el arte concebido como herramienta para la lectura crítica de la realidad con vista a su cuestionamiento y/o transformación; el arte como medio para desencadenar procesos de empoderamiento subjetivo y colectivo que apuntan al protagonismo social; y la convicción de que todos los sujetos poseen un potencial artístico-creativo (Cartagena, 2012)².

Para dicho planteamiento es necesario apoyarse en conceptos alternativos de pedagogía o en aquellos que las instituciones académicas no han tomado en cuenta. Me refiero al planteamiento de pedagogía defendida por Paulo Freire, quien plantea generar un tipo de pedagogía que ayude a buscar la libertad del individuo, que genere pensamiento crítico desde su contexto y su condición. En su libro *La pedagogía del oprimido* propone recuperar la humanidad perdida o arrebatada por cualquier agente opresor³, una pedagogía «que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará» (1972, p. 25).

El arte haría un gran cruce con las propuestas de Freire y su pedagogía de la liberación o educación popular y las prácticas artísticas aprendidas en la universidad.

Lo que se intenta, teniendo en cuenta el concepto de la pedagogía liberadora, es que los estudiantes de arte hagan uso de sus conocimientos para llevar a cabo procesos sostenidos dentro de la comunidad. Procesos que generen, desde la *praxis*, insumos que requieran las mismas comunidades para arrancar una autorreflexión de su lugar frente a un aparato normatizador y represivo ya sea estatal o privado en donde se pone en acción la falsa idea de la democracia.

² Texto base de la ponencia presentada en el Seminario «Arte, pedagogía y liberación: Educación liberadora en América Latina» que coordiné para el «Encuentro Internacional de Medellín. Enseñar y Aprender. Lugares del conocimiento en el arte (MDE11)», Medellín Colombia, viernes 18 de noviembre de 2011. El seminario incluyó la participación como ponentes del sacerdote y educador popular Federico Carrasquilla (Medellín) y el artista contemporáneo Jaime Barragán (Bogotá).

³ Como agente opresor me refiero a toda forma de fuerza, represión o coerción física o simbólica que perpetúe sistemas epistemológicos coloniales o dinámicas impuestas por instituciones públicas o privadas.

Esta propuesta no se encontraba concebida o incluida en la formación de los artistas en ninguna de las universidades del país. Para que esto suceda se requiere un cambio epistemológico y de paradigma en la enseñanza del arte, así como reordenar las prioridades de las mallas curriculares y emprender procesos de investigación auspiciados desde las mismas instituciones académicas que planteen estos temas como línea de investigación. En este caso, de alguna manera, se están desconociendo los discursos modernos y posmodernos de algunas tendencias del arte que la misma universidad impulsa, que explotan subjetividades y dejan de lado la labor social que se puede generar. En este sentido, María Fernanda Cartagena⁴ propone que:

En el escenario actual, al considerar el cruce arte, pedagogía y cambio social resulta indispensable retomar y referirnos al potencial de la educación emancipadora latinoamericana para trazar una genealogía donde prácticas artísticas y prácticas pedagógicas confluyen, se informan y complementan en su compromiso por desmontar y cuestionar perspectivas eurocéntricas, universalistas y moderno-coloniales (2012).

Esto me lleva a pensar en el concepto de pedagogía que se está respaldando desde las universidades o el tipo de conocimientos que se están presentando en el aula de clases; además, es necesario reflexionar los objetivos que este tipo de enseñanza tiene.

Luego de pensar en la pedagogía liberadora, las posibilidades que tiene el arte para activar reflexión y los conceptos y metodologías que desde la antropología se pueden utilizar, creo que también es necesario pensar que los procesos sociales que se desencadenan en transformación o activación de las comunidades tienen caminos propios y que la organización social no tiene la necesidad de pensar en el arte como medio útil para lograr estos objetivos. Aquí es donde el artista, y el arte en conjunción con los campos anteriormente discutidos, deben replantear los conceptos aprendidos y transmitidos, casi siempre a través las instituciones educativas e instituciones culturales (galerías, museos, centros culturales). Este es el momento en que el arte, despojado del estatuto «arte» y resignificado, entenderá el verdadero compromiso con la sociedad y trascenderá más allá de las fronteras del arte, dentro de las fronteras de la vida.

⁴ María Fernanda Cartagena (Ecuador) es curadora independiente y editora de la revista www.LatinArt.com. Estudió Historia del Arte en The American University, de Washington D.C. (EE.UU.); cuenta con una maestría en Culturas Visuales, otorgada por la Middlesex University, de Londres (Inglaterra). Desde 2009 es curadora de Franja Arte-Comunidad, residencia de arte contemporáneo impulsada por la organización Solo con Natura, que se lleva a cabo en comunas de la costa ecuatoriana. Coordinó el primer encuentro internacional «De la educación liberadora a la teología de la liberación» (2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, Xavier (2007). Del tráfico entre Antropología y Arte. *Procesos: revista Ecuatoriana de Historia*, 25.
- Cartagena, María Fernanda (2012). Arte, pedagogía y liberación: Educación liberadora en América Latinoamérica. En Nuria Enguita Mayo (ed), *Ur_versitat 2012, Lecturas alternativas y recíprocas de la modernidad*. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.
- Freire, Paulo (1975). *Pedagogía del oprimido*. Lima: Ediciones Retablo.
- Freire, Paulo (2009). *Propuesta de Paulo Freire para una renovación educativa*. Lima: Universidad Antonio Ruíz de Montoya.
- Geertz, Clifford (1992). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Restrepo, Ricardo (coord.) (2012). *El Derecho al Arte en el Ecuador*. Quito: Editorial IAEN.